Minúsculo miau

Por Angie Reyes Melo

Minúsculo miau

la odisea de una gata internauta a través del universo... bueno, la aventura de una gata chiquita para regresar a su casa

Por Angie Reyes Melo

Minúsculo Miau hace parte del libro Mi mejor Amigo. Un amor Incondicional, lanzado durante la FILU 2014 (Editora de Gobierno del Estado de Veracruz, México) y distribuido gratuitamente en escuelas públicas del estado.

Para Guizmina y Nancy

Gizmina era una gata muy pequeña. Quienes la conocían pensaban que era la menor de sus hermanos, aunque era la más grande... es decir, la mayor.

Cuando le servían su comida, tenía que trepar por la orilla del tazón, agarrar una croqueta con sus dientes, y comerla a mordiscos durante todo el día.

Debía tener mucho cuidado al tomar agua, pues si perdía el equilibrio y resbalaba, podía ahogarse y perder una de sus vidas.

Pero lo peor de todo era el arenero, no el del parque de juegos, sino el de hacer el ‘chichís’ y el ‘popós’, pues para ella era un desierto sin salida.

–No miau quiedo enzuziad laz pataz... –se quejaba. Y dejaba sus ‘regalitos’ en el borde del platón.

Un día perdió el equilibrio y se resbaló hacia el fondo de la arena, y como era tan pequeña, su humana lo limpió con ella adentro, así que terminó en un botadero de basura... bueno, en el cesto frente a su casa.

Se movió como un gusano por la arena para romper la bolsa con sus garras, pero cuando asomó la cabeza, el pasto estaba a cientos de colas de gato hacia abajo.

–¿Dónde eztoy? ¿Qué huele tan feo?, ¡guacalaz! –maulló, sin notar que ese asqueroso aroma, venía de su propio cuerpo.

El cesto era de malla metálica, cualquier gato que se colgara de él lo rompería, pero como Gizmina no pesaba nada, bajó por la malla metálica caminando, hasta que el pasto cubrió sus orejas. Dio un brinco y “plosh”, cayó en un charco de barro.

Era un barrizal profundo, tanto que sus patitas no tocaban fondo. Levantó bien alto su hocico, y nadó estilo ‘perrito’, hasta que llegó a la orilla.

–Ay no, miau pelo –balbució, mientras trataba de limpiarse con la lengua. Se sacudió y puso sus patas en movimiento.

Agazapada, con el pecho casi pegado a la tierra y la cola a centímetros del suelo, atravesó el bosque de largas y delgadas hojas verdes, imaginándose que eran espadas afiladas.

Se escuchó un “¡guau!” a lo lejos, y Gizmina sintió que el corazón se le quería salir. Corrió para escapar de ese peligroso lugar antes de que se le cortaran los bigotes o la atraparan las fauces de un perro, pero se estrelló de frente contra una cerca.

Levantó la vista y vio que llegaba hasta el cielo… bueno, en realidad solo medía un poco más de un metro. Su casa estaba del otro lado, ¿cómo pasaría?

Comenzó a dar saltitos y descubrió un agujero por donde podía ver al otro lado, pero era diminuto… digamos, del tamaño de su cabeza.

Cogió impulso, apuntó, saltó y ¡flip!, pasó al otro lado, aterrizando en el jardín de su casa. Tomó aire y maulló con todas sus fuerzas, lo más alto que pudo.

–¡Miaaaaaauuuu! –pero su maullido era tan minúsculo que nadie la escuchó.

¿Cómo entraría a la casa si nadie la ayudaba? Vio una ventana abierta y corrió hacia ella, pero a medida que se acercaba, parecía elevarse más y más alto.

Para una gata chiquita, saltar a esa altura sería imposible. ¿Debía esperar a que la buscaran o debía entrar por la fuerza?... ¡Por lo menos lo podía intentar!

Rodeó la casa, muy pegada al muro, hasta que llegó a la puerta, que estaba cerrada; la rascó con sus patas delanteras, cada vez más fuerte, ¡y casi la tumba!... Aunque la verdad, no le hizo ni un rasguño.

–¿Pod qué nadie miau abde la puedta? –maulló, y agotada, se dejó caer al piso, y entonces se dio cuenta de que el espacio entre la puerta y el piso era casi tan pequeño como su cuerpo, ¡cabía de sobra arrastrándose!

Se empujó con las patas y pasó por debajo de la puerta. ¡Por fin estaba en su casa! Podría comer cuanto quisiera, beber agua fresca, usar su cajón de arena...

–¡Gizmina! –gritó su humana– ¿Dónde estabas? Me estaba volviendo loca buscándote por todos lados... Hueles horrible, ¡a bañarse!

–¡Nouuu! –masculló la pequeña gata entre dientes, pero no podía hacer nada, ya estaba chapoteando entre espuma y agua tibia.

Mientras trataba de huir del secador, su humana le ofreció disculpas.

–Gizmina, no sé cómo terminaste afuera, perdóname, de alguna forma te saqué y no me di cuenta.

–¡Miau!

–Cerraré las ventanas, voy a comprarte un cajón de arena pequeñito y te voy a poner el chip localizador.

–Prrrrrrrrrrrrrrr...

–Te prometo que desde hoy tendré mucho cuidado contigo, porque eres más delicada e indefensa que los otros gatos.

Pero Guizmina no se sentía así, de repente, su aventura la había llenado de seguridad y energía, incluso sentía una irresistible curiosidad por conocer el mundo de afuera.

Seguía siendo minúscula, pero las croquetas de su comida ya no le parecían tan grandes, ni el agua tan peligrosa, ni la arena tan desértica... bueno, tal vez un poco.

Angie Reyes Melo / @angieliterata

Soy comunicadora social y periodista de la Universidad Politécnico Grancolombiano con especialización en creación narrativa de la Universidad Central. Actualmente curso la maestría en escritura creativa en el Instituto Caro y Cuervo. También soy autora del libro de microficciones *Un dios desocupado*. Obtuve el primer puesto en el Tercer Festival Juvenil de Poesía Hugo Castelblanco (1995) con el poema *Holocausto* y el segundo puesto en el Concurso Nacional de Cuento El Túnel-Cámara de Comercio de Montería, 2018, con el relato *Linguística (sin diéresis)*. Mi cuento *Minúsculo Miau* hace parte del libro *Mi mejor Amigo. Un amor Incondicional*, lanzado durante la FILU 2014 (Editora de Gobierno del Estado de Veracruz, México) y distribuido gratuitamente en escuelas públicas del estado. Fui incluida en la antología de Idartes *Bogotá cuenta 2019* con un fragmento de la novela inédita Shhh y en la segunda edición del Colectivo Mil Por Mil (2020) con el relato *Lo que queda.*

Dirijo y presento el podcast especializado en literatura LITERATA, en el que hago entrevistas a autores sobre una de sus obras. Recomiendo libros en el programa De noche en la ciudad, de Vibra.FM (dial 104.9 FM en Bogotá), todos los domingos o lunes festivos después de las 8:00 p.m.

Título: Minúsculo miau.
Autor: Angie Reyes Melo.

Edición digital Hoja en blanco. Julio, 2023.

La presente obra fue aportada por el autor de manera voluntaria y gratuita a Hoja en Blanco con fines de difusión literaria. El autor conserva todos los derechos morales y patrimoniales sobre su trabajo. Esta edición está publicada bajo la siguiente licencia de uso Creative Commons:

CC BY – NC – ND 4.0

Se permite copiar, descargar y compartir esta edición siempre y cuando se otorguen los créditos pertinentes. No pueden realizarse cambios de forma ni usarse con fines comerciales. La obra original no podrá ser reproducida en otro formato o edición sin la autorización previa y por escrito del autor.

Descarga gratis esta y otras obras en

www.hojaenblancoeditorial.com

HOJAEN
BLANCO